

ESPAÑA

> EL FUTURO DEL GOBIERNO / Los problemas del vicepresidente

Los 'empleados' de Rubalcaba toman las calles

Policías, guardias civiles y funcionarios de Prisiones se manifiestan contra Interior

FERNANDO LÁZARO / Madrid
Para algunos está metafóricamente en llamas. Quizá no sea para tanto, pero lo cierto es que el Ministerio del Interior, en su conjunto, está pasando por una de las etapas más difíciles que se le recuerda en democracia. En menos de dos años, su responsable, Alfredo Pérez Rubalcaba ha tenido que

ver cómo una parte muy significativa de sus tres pilares (policías, guardias civiles y funcionarios de Prisiones) ha salido a la calle para protestar por su gestión.

La imagen de los encargados de la seguridad en España saliendo a protestar en Madrid no es precisamente la mejor medicina para trasladar la sensación de control

absoluto de uno de los ministerios más sensibles del Ejecutivo.

Las protestas, además de en la calle, se han llevado también a los tribunales y se han transformado en sentencias condenatorias en algunos casos. De hecho, la Policía, en la actualidad, tiene el catálogo de puestos de trabajo en suspenso por decisión judicial.

Y desde los responsables políticos del Ministerio se ha respondido con recursos, con oídos sordos a estas condenas... Y en el plano de la Guardia Civil, la catarsis de sanciones disciplinarias ha sido la vía que ha decidido utilizar el ministro para tratar de cortocircuitar esta protesta callejera de los agentes del Instituto Armado.

Junto a las protestas colectivas, el Ministerio del Interior tiene también otros problemas no menos graves y que minan su credibi-

El ministro evita la presión del PP

> Las cifras de Tráfico durante los últimos años han sido buenas para el Ministerio del Interior. Pero no así su relación con los agentes encargados de la seguridad vial.

> La conocida como huelga de 'bolis caídos' por parte de agentes de la Agrupación de Tráfico de la Guardia Civil ha creado otra incomodidad para el titular de Interior.

> El Grupo Parlamentario Popular pide al ministro desde el mes de julio que dé explicaciones en el Congreso. Pero, de momento, sólo obtiene el silencio de Rubalcaba.

lidad. Es el caso de las continuas sospechas de politización entre los mandos policiales, las enormes dudas que ha generado sobre su actuación en el caso del chivatazo policial del bar Faisán, la gestión que ha llevado a cabo en casos de primera línea como las pesquisas en diferentes sumarios en Canarias o el caso Gürtel...

Sólo los éxitos recientes en la lucha contra ETA y las cifras que durante los últimos años se han producido en los asuntos de Tráfico han servido de bálsamo para la imagen de Departamento de Interior.

Mientras, el PP aprieta a Rubalcaba y le pide explicaciones en el Congreso de los Diputados. El ministro responde con indiferencia, evitando comparecer siempre que puede y sorteando con regates lingüísticos las preguntas en las sesiones de control.

POLICÍA



Imagen de una manifestación de policías en Madrid. / A. DI LOLLÍ

Más puestos 'a dedo' y más condenas

F.L. / Madrid
En noviembre de 2008, cuando aún los efectos de la crisis no habían calado hasta los tuétanos en la sociedad, los representantes de todos los sindicatos de la Policía Nacional, en unidad de acción, llamaron a sus afiliados a tomar las calles de Madrid. Y fueron miles los que acudieron y se manifestaron ante la sede de la Dirección General de la Policía.

El impacto mediático a ni-

mento de la presión de la crisis. Con buen criterio, los sindicatos decidieron posponer hasta mejores épocas las reivindicaciones salariales.

Las centrales detectaron que se estaba produciendo una excesiva mediatización política a la hora de nombrar a los cargos de máxima responsabilidad policial: cada vez había más mandos, y más puestos en el Cuerpo Nacional de Policía son de libre disposición. Tal fue así, que los sindicatos acudieron a los tribunales. Y la Justicia les dio la razón.

De hecho, los tribunales han tumbado el catálogo de puestos de trabajo y la calificación de comisarios y comisarios principales. La Justicia exige a los políticos que expliquen por qué han aumentado los cargos de libre designación, es decir, a dedo. Interior guarda silencio y la Policía sobrevive con un catálogo provisional. Pero no es éste el único frente. La sombra de sospecha sobre el cuerpo policial por el chivatazo a ETA sigue sobrevolando la institución. También las denuncias de «camarillas policiales» lanzadas desde la oposición. Demasiados frentes internos abiertos.

La sombra del chivatazo a ETA sobrevuela la institución

vel internacional fue tremendo. La exigencia: mejoras laborales y profesionales y, sobre todo, cumplimiento de los compromisos electorales. Porque todos los sindicatos exigieron al Departamento de Rubalcaba que comenzara a acercar los salarios de la Policía Nacional a los de los cuerpos policiales autonómicos. Pero sus protestas se quedaron en el plano de la profesionalidad, debido al au-

GUARDIA CIVIL



Un guardia, con tricorno, durante una concentración. / G. ARROYO

Los guardias civiles vuelven a la capucha

F.L. / Madrid
Cuando, la semana pasada, tres agentes comparecieron ante los medios de comunicación encapuchados, fueron muchas las mentes que retrocedieron hasta los años 80, durante el primer Gobierno socialista, cuando desde Interior se enviaba a prisión a aquellos guardias civiles que decidían reivindicar derechos profesionales. Esa fue la penúltima actuación. Fechas antes, más

Las asociaciones de agentes siguen pidiendo mejoras laborales

de 20.000 guardias, familiares y simpatizantes, tomaron las calles de Madrid y rodearon la sede de la Dirección General de la Guardia Civil. Las asociaciones de agentes reclaman al ministro del Interior que mejore las condiciones laborales del Cuerpo.

La desmilitarización no está entre sus reivindicaciones, así lo trasladaron en su última respuesta pública.

Pero sí denuncian que, ante sus peticiones de mejoras profesionales (jornadas laborales, régimen disciplinario...), Rubalcaba responde con sanciones y expedientes: «No quiere hablar, sólo palo y palo», resumía uno de los representantes de las asociaciones. Desde que llegó al poder Zapatero, los expedientes disciplinarios abiertos contra los guardias se han multiplicado. En la gran mayoría de las ocasiones, por expresar opiniones críticas con la institución.

Los organizadores de las diferentes manifestaciones han sido expedientados en algunos casos con peticiones que pueden acarrear hasta la expulsión del Cuerpo. No son pocos los que añoran tiempos recientes, en que se sentaban en una mesa para hablar de los problemas laborales sin la amenaza de ser sancionados, expedientados y hasta expulsados. «Ya sólo falta que nos vuelvan a meter en la cárcel», recordaba otro de los representantes de las asociaciones, que advertía de que, si el panorama no varía y siguen los «palos», volverán «a salir a la calle».

FUNCIONARIOS DE PRISIONES



Funcionarios de Prisiones, en una protesta ante Interior. / G.A.

La masificación en las cárceles colma el vaso

F.L. / Madrid
Cuando no está sofocado aún el último incendio, Interior se encuentra con otro frente que, pese a ser más silencioso, es, quizá, aún más sensible. Desde los funcionarios de Prisiones, uno de los sectores estratégicos más relevantes que tiene bajo su competencia el Ministerio, no se entiende el empecinamiento de Rubalcaba en incumplir sus compromisos firmados con los sindicatos.

Exigen más funcionarios para reducir la peligrosidad

Tal es así que, la semana pasada, se encontró con que el tercer sector de empleados bajo su responsabilidad también decidió tomar las calles. Y fueron, de nuevo, miles. En ninguno de los tres casos, ni Policía, ni Guardia Civil, ni funcionarios de Prisiones fueron protestas minoritarias, precisamente: siempre fueron miles.

Los funcionarios protesta- ron ante la Secretaría Gene-

ral de Instituciones Penitenciarias y ante Interior. Y alertaron de uno de los graves problemas que existen en las prisiones: todas están muy por encima de su capacidad.

El hacinamiento puede provocar, incluso, problemas de seguridad. Todos los sindicatos de prisiones reclamaron, asimismo, el cumplimiento de acuerdos suscritos con Interior durante los últimos años. No se trata, como han aclarado desde el principio, de mejoras salariales. Son conscientes del difícil momento económico que se vive, sobre todo después de ver cómo su capacidad salarial se ha visto reducida. Pero reclaman las mejoras profesionales pactadas. Sobre todo, porque entienden que el aumento de la población reclusa no se ha visto compensado con un aumento de la población funcional en los centros penitenciarios, y ello repercute no sólo en más trabajo para los empleados públicos, sino también en un aumento de la peligrosidad, ya que la ratio por interno crece. Denuncian que los incidentes se están multiplicando y que el número de funcionarios agredidos se multiplica sin que se ofrezcan soluciones.